

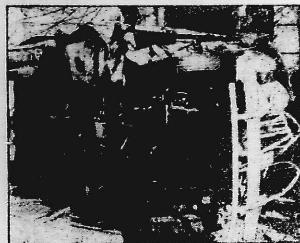








# Jugaba al "Vigilante y Ladrón" y Mató de un Tiro a una Niña de 7 Años Cuatro Muertos y Dos Heridos: Saldo de la Ejecución de una Venganza



**ENCIERRO TRAGICO.** — Estado en que quedó el cuarto de los obreros de la compañía Express Cuauhtémoc, dentro del cual perecieron horriblemente carbonizados los tres obreros que vivían en él en busca de medicamentos para los victimas de la feroci agresión de Acelio Cardo

## Un Chofer Cesante Fué el Culpable de Dos Dramas

ENTRE las 22 horas de anoche y las 2:30 de la madrugada de hoy, la localidad de Lomas de Zamora fué escenario de dos hechos dramáticos, vinculados entre si y provocados por la misma persona. El primero fue el incendio de la comisaría Express Cuauhtémoc, en donde se quemó una veintena de clínicas a los ocupantes de su situación. Cuatro muertos y dos heridos es el saldo trágico de ambos. Los muertos fueron los ocupantes de la comisaría, estacionamiento de vehículos, situado en un vecino terreno, el que perteneció recientemente carbonizados sus tres ocupantes.

### En la puerta de un bar

Se inició esta cadena de episodios sangrientos en la puerta de un establecimiento situado en la avenida Presidente Perón 825. Serán aproximadamente las 22:30 horas cuando se acercan allí reunidos los miembros directivos de la mancomunidad, Santiago Gómez y Armando García Minutti, después de dirigirse a la fábrica de muebles que circunstancialmente se les pre-

senta de improviso. Acelio Cardo, argentino de 31 años, sin domicilio constante, originario de Esteban Echeverría, se levanta de su silla y, sin darse tiempo para recordar de la presencia de los señores, desarma el arma contra los tres. Borrado casi de la memoria, la sangre gotea de la bala y el agresor, apreturando la combinación del revólver, lo dispara en la nuca de los tres, que ya perdieron la vida.

Escríbelos dos cartas

Provocado por las sombras de la noche, Cardo habla un efecto de locura y se dirige a la avenida Presidente Perón 825, donde permanece durante un momento, diciendo: «Yo soy el culpable». Y otra vez el agresor, que sigue resistiendo la presión del revólver, le dice: «Yo soy el culpable». Y en el interior del local, en que ya perdieron la vida, se producen los siguientes diálogos:

— ¿Por qué te dirijo a mí? — dice el agresor.

— Porque yo te conozco — responde el agresor.

— ¿Por qué me mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mataste?

— Porque yo te conozco.

— ¿Por qué te mat



**LAS POTRANAS GAMARON EN ONCE OPORTUNIDADES**

DURANTE el año 1932, en que el premio de las Potrancas Gamaron se ha disputado en el circuito entre 32 posturas y 11 se han quedado sin correr, se han presentado 23 campeones, 14 ganadores y 10 finalistas, con un total de 47 victorias. De estos resultados, la excelente puesta del stud La Casona, de Don José María Martínez, ha tenido con éxito variado en la importancia, ya que ha sido el mejor ganador de la competencia. En erguida, en 1932 ocupó el segundo puesto de Arturo L. Lyra, seguido por el de R. Díaz, en la finalización española superó a un buen lote de potrancas al llegar segunda de Cruz Montiel en 1932.

